

## ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

### I. LOS FRACASOS DE LOS SOCIALISMOS.

*En VERBO, núm. 89, hicimos referencia, en esta misma sección, al eco que en la prensa tuvo el espectacular fracaso del socialismo cubano, y no sólo en su pregonada operación "Zafra 1970", sino, en general, en toda su economía, pese a los esfuerzos efectuados y a los sacrificios exigidos a la población.*

*Hoy tenemos, ante nuestros ojos, noticias y comentarios de otros fracasos socialistas, sean del socialismo tecnocrático aplicado a países en vías de desarrollo, del socialismo impuesto en un país subdesarrollado del Africa negra, y del socialismo marxista al otro lado del telón de acero. Vale la pena repasarlos.*

#### A) EL EXPERIMENTO TECNOCRÁTICO DEL SOCIALISMO AGRARIO EN TÚNEZ.

*Su resultado ha sido publicado en "Los Études Sociales et Syndicales", núm. 178, agosto 1970 (86 b. J. Hausmann, Paris 8). Nuestra revista fraterna Permanences núm. 74, de noviembre último, reproduce en flash, con el título L'affaire Ben Salah, unos párrafos de aquella noticia:*

«Es la historia del socialismo agrario en Túnez en los años alrededor de 1968. El sindicalista Ben Salah fue investido de plenos poderes económicos para realizarlo. Y su mano no se detuvo ante nada. Las cinco sextas partes de las tierras laborables fueron puestas de golpe en cooperativa. Los propietarios no empresarios de la explotación de sus tierras fueron simplemente expropiados sin indemnización, a los demás se les otorgó la gracia de seguir en ellas como obreros de sus propias tierras. Hacer catastrar los bienes a título de salvaguardia fue considerado como un delito.

»Los rebaños desfilaron hacia Argelia y Libia. Para destruir toda señal del antiguo trazado se arrancaron las hayas. Pero como éstas servían no solamente para delimitar las propiedades, sino para protegerlas del viento, la tierra laborable voló y fue reemplazada por la arena. Para los tecnócratas el cultivo del

olivo no era suficientemente rentable: convenía reemplazarlo por el de albaricoqueros. 650.000 olivos fueron arrancados. Vieja riqueza romana ya destruida en el pasado por el invasor árabe y restaurada por Francia. En el momento de plantar, faltaron los créditos para comprar las plantas de albaricoqueros.

»Se nombraron contables que no sabían contar ni siquiera con los dedos. Los campesinos recalcitrantes eran amenazados, e incluso castigados con prisión. Como por doquier, la «generosa» experiencia socialista terminaba por los suelos.

»Sin embargo la inspiración «ideológica» vino de un profesor francés progresista, de convicciones cristianas proclamadas, lo cual había hecho esperar a esos musulmanes la instauración de un socialismo «con rostro humano».

*“Permanences”, resume cómo terminó el ensayo:*

Fue necesario poner precipitadamente término a la catástrofe. Ben Salah pagó su fracaso con la pena de diez años de cárcel. El profesor, por su parte, continúa enseñando...

## B) LA EXPERIENCIA SOCIALISTA EN MALÍ.

*La revista misiona* Mundo Negro núm. 118, de diciembre 1970, nos relata el intento de Modibo Keita en la república de Mali, intento al cual el gobierno surgido del golpe de Estado de 19 de noviembre de 1968 parece que está decidido a enterrar definitivamente.

«Mali fue el segundo país del Africa francófona, después de la Guinea de Seku Ture, que eligió el camino del socialismo para la construcción nacional. Después de su acceso a la independencia, su vida política y económica tuvo que hacer frente a las dificultades derivadas de una opción socialista en un país donde las actividades comerciales, tradicionalmente predominantes, crearon una fuerte clase de mercaderes que han formado siempre, con los funcionarios de educación europea, la flor y nata de las élites locales. Rodeados de países predominantemente abiertos a las inversiones extranjeras (Costa de Marfil, Senegal, Alto Volta, Mauritania, Argelia), se obstinó en cerrar sus fronteras, consiguiendo con ello aislar la moneda. Sólo con la ayuda del Este logró Keita poner en marcha la industria. A pesar de ello, la economía de Mali estaba en franca bancarrota, y Keita dejó, tras su caída, una fuerte deuda con el exterior. Dejó también una

agricultura postrada, tanto que Malí, que había sido el granero del Africa Occidental Francesa, tuvo que importar miles de toneladas de mijo de Argentina y de arroz de Thailandia para paliar el hambre en las ciudades.»

C) EL REITERADO Y ESTRUENDOSO FRACASO POLACO.

*La prensa del jueves 17 de diciembre trajo la noticia. Se habían producido sublevaciones populares en tres ciudades polacas por la enorme subida de precios, y el gobierno comunista de Varsovia había enviado carros de combate contra las masas.*

*Reproducimos tres párrafos de la crónica de Alfonso Barra desde Londres, publicada por ABC de dicho día 17:*

«La revuelta ha sido provocada por el 20 por 100 de aumento de precios, por término medio, que decretaron las autoridades el último fin de semana. Afecta al carbón, los productos alimenticios y los arrendamientos de viviendas. La subida de muchos alquileres, efectiva desde primeros de año, será del 100 por 100. El precio del café sube un 92 por 100. Infinidad de comercios han sido saqueados e incendiados y los revoltosos se apoderaron en especial de las existencias de naranjas.»

«En los últimos meses se habían registrado numerosos actos sediciosos para protestar contra las dificultades económicas, que, al parecer, no pueden ser resueltas por el régimen marxista de Varsovia. Hace algunos meses, los mineros y los obreros de otras industrias se declararon en huelga a pesar de las sanciones impuestas por las autoridades.»

«En Londres se dice que los disturbios actuales se han producido de forma similar a la revuelta de 1956 en Pozman. En aquella ocasión los obreros reaccionaron contra las autoridades marxistas y contra una reducción del 30 por 100 de los salarios decretada por el Gobierno. Al grito de «¡Pan, pan, pan!», los vecinos se lanzaron a la calle para iniciar la lucha.»

*De Hoja del Lunes, de la capital española del día 21, transcribimos algunos datos acerca de la situación económica polaca:*

«No obstante las rosadas promesas de los dirigentes a través de unos sucesivos planes económicos siempre aceptados esperanzadamente por la población, la ya endémica crisis se ha acen-

tuado en los dos años últimos. Y los actuales acontecimientos constituyen propiamente una explosión de desesperación entre unas multitudes ya exasperadas por la escasez de los más necesarios productos y por las interminables horas de espera en las colas para adquirirlos en los almacenes del Estado.»

---

«Esas elevaciones de los precios son verdaderamente exorbitantes. Citaremos unos cuantos ejemplos. La de manteca de cerdo, en un país que exporta centenares de miles de canales, es del orden del 33 por 100; la de los quesos, del 25; la de la carne, del 18; la del pescado, del 12; la de la leche, del 8... Más significativo es todavía que en pleno invierno, y en un país tan eminentemente carbonífero como Polonia, la del carbón sea de más de un 15 por ciento.»

---

«En fechas aún recientes, cierta firma italiana instaló una fábrica de automóviles «utilitarios», que cuestan nada menos que 180.000 zlotys la unidad; para considerar lo que esta cotización supone, precisamente en tiempos de la popularización del automóvil en las naciones no comunistas, basta tener en cuenta que el salario medio viene a ser en Polonia del orden de los 2.200 zlotys mensuales, lo que, para adquirir un coche, exigiría la inversión de ochenta mensualidades íntegras.»

---

*Y la misma Hoja, en la crónica del delegado de la Agencia Efe en Bon, Miguel Moya Huertas, añade unos comentarios glosando el incendio, por los obreros, de la central del partido comunista en Danzig, de los que nos parece útil reproducir algunos:*

«Catorce años después de que las juventudes polacas se alzasen en Poznan (Posen), la ciudad de las ferias, contra los abusos del stalinismo y llevasen al poder a Ladislao Gomulka en Varsovia, como promotor de las reformas urgentes, catorce años después de aquel primer impulso popular, las amas de casa, gesticulando desesperadas entre la muchedumbre de los obreros portuarios, levantan las cestas vacías de la compra frente a la hoz y el martillo, y una briosa juventud prende fuego a las oficinas del comunismo. Pero no sólo en Dantzig, sino en Stettin, donde estaba un periodista sueco para verlo y contarlo. Nosotros, en Bonn, no cabe duda, hemos contemplado en la peque-

ña pantalla la fachada del edificio comunista de Stettin chamuscada y con los cristales rotos de sus ventanas.»

«El hecho meramente jurídico de que la mayoría de las explotaciones agrícolas de Polonia se encuentran en poder de sus dueños particulares nada significa, porque producen en un país socializado y sujeto a la formidable maquinaria imperialista rusa del Comecon, que marca los precios y esclaviza la expansión exterior de la riqueza de los países satélites de Moscú. «Te compro a bajo precio lo que puedes vender contra divisa libre en el mercado mundial y me compras caro lo que vale poco en los centros occidentales.» Tal es la fórmula fraternal que aplica la Unión Soviética a sus empobrecidos aliados.

Gomulka y Cyrankiewicz han sacado los tanques a la calle, pero han subido el 20 por 100 el precio de los comestibles. Es una estrategia para disimular el racionamiento de víveres.»

*Luego han seguido los comentarios. Pedro Gómez Aparicio, el lunes 28, también en la Hoja de ese día de la capital, comenta sucesivamente:*

— LAS PROMESAS DE GOMULKA HACE CATORCE AÑOS.

«Hace catorce años, y en circunstancias no muy desemejantes a las de hoy, había afirmado Gomulka: «Para cambiar todos los malos aspectos de nuestra vida; para sacar a nuestra Economía del estado en que se encuentra, no basta con cambiar a esta o a aquella persona. Eso es incluso fácil. Para eliminar de nuestra vida política y económica todo el mal que se ha acumulado desde hace años y que frena su desarrollo, serán precisos muchos cambios en nuestro sistema de poder popular, en el sistema de organización de nuestra industria, en los métodos de trabajo del aparato del Estado y del Partido.»

«Han transcurrido desde entonces catorce años, siempre bajo el Gobierno de los mismos hombres propugnadores de ese reformismo, y las cosas no sólo no han mejorado, sino que han empeorado ostensiblemente. Y es que el fracaso no es tanto de las personas como de un sistema que pone en evidencia las insuficiencias fundamentales del marxismo.»

— EL DESPRECIO A LOS TRABAJADORES.

«No reside, sin embargo, solamente el fallo en el defectuoso sistema económico marxista, sino también en el político, igual-

mente plagado de defectos. En sus palabras de hace catorce años sostenía Gomulka: «El camino de la democratización es, en nuestras circunstancias, el único que puede conducir a la edificación del mejor modelo del socialismo.» Transcurridos esos casi tres lustros, Gierek viene a emplear muy parecidos términos: «Los recientes acontecimientos nos han revelado la verdad fundamental de que el Partido debe siempre mantener una vinculación estrecha con la clase obrera y la nación entera y que no debe perder el contacto con los trabajadores.»

«No puede darse un más expícito reconocimiento del desprecio absoluto con que el comunismo contempla a los trabajadores y a la clase obrera, lo que explica a su vez la violencia con que esa clase obrera, defraudada al cabo de un cuarto de siglo de régimen comunista y tres lustros de promesas incumplidas, exige la adopción de un sistema que, por completamente afirmativo y nuevo, el comunismo es incapaz de darle.»

*Y la revista de economía BALANCE, en su número 401 de enero de 1970, también comenta:*

— EL FRACASO DEL SISTEMA.

«La caída de Gomulka es una muestra del fracaso del comunismo en el suministro de bienes —escribía un periódico inglés al comentar los graves sucesos hace dos semanas en Polonia—. Vacíos de idealismo y adversarios de la religión, los comunistas polacos sólo tenían una pretensión para mandar —aparte de los tanques soviéticos—. La pretensión era la promesa de mejorar el nivel de vida del pueblo. Hoy yace destrozada. Gomulka paga la pena. Pero el verdadero culpable es el sistema que sofoca la empresa y aplasta la libertad.»

.....

— INCAPACIDAD ECONÓMICA Y ESTRECHO DOGMATISMO.

«Sin duda como consecuencia de los fallos del sistema, agravados por el aludido dogmatismo rígido de Gomulka, comunista de estricta observancia, y de su colaboradores, la situación económica empeoraba paso a paso, y de forma tal que para ciertos observadores bien informados no ha sido una sorpresa la

erupción de Gdansk. El Comité Central se negaba una y otra vez a aflojar los controles sobre la producción, siguiendo así las líneas de la ortodoxia doctrinaria, impermeable a toda clase de pragmatismos, incluso a aquellos que dentro del campo socialista habían arrojado un balance favorable. Todos los males del doctrinarismo, algunos agravados, se han dado en la máquina industrial de Polonia. La eficiencia en las fábricas ha ido declinando de forma paulatina, y paralelamente la mano de obra ha dado muestra de estancamiento, tanto en el orden técnico como en el de entusiasmo, mientras que la preponderancia de la burocracia ha seguido creciendo.»

*Y Ya, el 22 de enero de 1971, recoge la conclusión de un artículo de Raymond Cartier aparecido en PARIS-MATCH acerca del tema que comentamos:*

«Porque el comunismo ha fracasado. Ha fracasado totalmente y en todos los sitios y aflige pensar que pueda representar todavía la esperanza de tantos millones de hombres honrados, mientras que no es más que un cadáver encadenado a una doctrina muerta, vigilado por viejos estados mayores, ahítos de poder en una arquitectura de totalitarismo y de policía de Estado, que si resiste a la presión de los desengaños es gracias a un aparato de fuerza hasta el momento inquebrantable. Ha arrebatado, además, al hombre la libertad, sin darle a cambio el bienestar. Se precia de una economía científica, y económicamente va de mazo en calabazo. Es positivamente fantástico que Polonia, harta de tierras que alimentaban el imperio de Guillermo II, experimente en 1970 una insurrección por hambre. Cuba se muere de miseria. La ex fértil Rumania no tiene carne ni pescado y apenas pan. Rusia, gracias a sus minas de oro, compra víveres en el mundo entero sin poder remontar sus periódicas escaseces. Todos los productos de consumo son menos abundantes, menos variados, menos refinados, peor distribuidos y más caros en los países comunistas que en el mundo de la empresa libre. En llegando al poder, todos los nuevos equipos, como ahora en Polonia, prometen que descentralizarán, que favorecerán las iniciativas, que multiplicarán los bienes de consumo, pero todas las tentativas se hunden en la burocracia y el estatismo. Las sociedades humanas se caracterizan y se diferencian por su capacidad de producir riquezas, siendo la abundancia de éstas el gran factor que

promueve su difusión por todas las capas sociales. El vicio profundo y, sin duda, incurable del comunismo es que es un pésimo productor de riquezas, porque indudablemente no hay fecundidad sin libertad. Debe reconocerse al comunismo que ha acelerado, por lo que supone de amenaza y competencia, la evolución de las sociedades liberales hacia un reparto a la vez más equitativo y más juicioso del producto social. Es un mérito considerable, pero es el único.»

## II. LAS CLASES SOCIALES EN LOS PAÍSES COMUNISTAS.

*La sociedad sin clases es uno de los mitos marxistas. Según sus teorías por sí sola daría lugar, al realizarse, a la desaparición del derecho y del Estado. Tres mitos que, lejos de cumplirse, resultan cada vez más lejanos. "La nueva clase" de Djilas, las memorias de Svéflana Stálin son muestras. VERBO, en su núm. 77, publicó el trabajo de Juan Vallet "El mito de la desaparición del Derecho". En el núm. 55, con el título "Las clases en la U. R. S. S.", recogimos una referencia a las diversas categorías existentes en los ferrocarriles soviéticos.*

*Aquí ofrecemos dos recortes de periódicos que aluden a las clases, respectivamente, en Polonia y en Rusia.*

*Uno de la citada Hoja del Lunes, del 21 de diciembre último, que comenta:*

### — LOS DESNIVELES SOCIALES Y LA EXISTENCIA DE CASTAS EN POLONIA

«Tiene, evidentemente, que sorprender que en un país comunista la masa obrera se vea obligada a plantear conflictos laborales por el desequilibrio entre la inmovilidad de unos salarios de por sí reducidos y el progresivo aumento de los precios, y ello con la formulación de reivindicaciones tan absolutamente superadas en los países no comunistas como la reglamentación del trabajo de la mujer. Y es que el comunismo no sólo no ha acabado con las clases sociales, sino que, incluso, ha acentuado sus diferenciaciones mediante la creación de verdaderas castas. Con la colectivización de las empresas agrarias e industriales, la producción se ha burocratizado y, consiguientemente, ha descendido, mientras esas familias numerosas y obreras a que aludiera Gierek ven comprimirse sus posibilidades de existencia. Las huelgas de Polonia —las de 1956 y las de 1970— carecieron de un móvil inicialmente político: vienen determinadas por la exasperación.»

Y otro recorte de El Pensamiento Navarro, del 12 de enero, recoge una crónica de la Agencia Fiel-Deri, desde Viena, que titula: ¿Dónde está la "sociedad sin clases" de la U. R. S. S.?, de la que entresacamos éstos párrafos, en los que se comenta la afluencia de público y el aumento de precios en los grandes almacenes rusos durante el periodo comprendido entre las fiestas de San Nicolás, Navidad y Fin de Año (trece días retrasadas de las nuestras en el calendario Gregoriano):

«Tres personas entre cuatro miran sin comprar o escogen artículos baratos, lo que en lo referente a la ropa equivale a mala calidad, y respecto a los juguetes significa defectos. Por desgracia, cuando los juguetes se rompen a los pocos minutos de uso y se reclama a la tienda, o no se admite la protesta, bajo el pretexto de que los padres no supieron explicar a los niños cómo se manejan los juguetes o, cuando el defecto de fabricación es flagrante, la mercancía se envía a ser reparada al taller o a la fábrica, que se encuentra a 3.000 kilómetros de distancia y desde donde quizás devuelvan el juguete... para las fiestas del año que viene. Delicias de la burocracia.

»Los juguetes importados, en especial de Alemania del Este y Checoslovaquia, son de mejor calidad, pero mucho más caros. Como la URSS ha dejado de ser hace mucho tiempo una sociedad sin clases, el problema de los precios no apura a los que ganan no ya los 80, 100 o 120 rublos del común de los rusos, sino 10, 20, o 30 veces más. Para estas personas nada hay demasiado caro en los grandes almacenes estatales ni en las joyerías, donde se encuentran brazaletes, collares o sortijas que cuestan 500, 1.000 o 5.000 rublos.

»Lo mismo puede decirse respecto a los vestidos y abrigos de pieles. Los precios no son muy inferiores a los de París, Londres o Nueva York. Pero la esposa de un diplomático escandinavo que quiso encargar a mediados de diciembre un abrigo de pieles, recibió la respuesta de que la tienda estaba recargada de trabajo hasta tal punto que no podía entregar ningún artículo antes del 15 de febrero.

»¿En un país donde un ingeniero, un profesor o un médico no ganan más de 200 rublos al mes, quién puede permitirse regalar joyas y pieles que valen miles de rublos? Las nuevas clases, es decir, los altos funcionarios, directores de fábricas y

cooperativas, y también cierto número de artistas de moda y políticamente bien considerados.»

### III. "PROPIEDAD Y RESPONSABILIDAD" VERSUS "PODER SIN PROPIEDAD".

*El paso del sistema de propiedad privada al capitalista, y mucho más al socialista, ya ha producido, y tiende a producir en mayor escala aún, importantes consecuencias. Una de ellas se refiere al retroceso a la confusión medieval entre soberanía y propiedad, que comporta a su vez una paralela confusión entre poder político y poder económico. De ellas se ha ocupado Louis Salleron en un trabajo publicado por VERBO, 28-29, titulado precisamente Poder y propiedad en la empresa - Sobre un libro de Bloch Laine, y también Vallet de Goytisolo en el capítulo Poder político y poder económico de su volumen Sociedad de masas y derecho. Pero aquí, en esta "ilustración", nos interesa hacer hincapié en otra consecuencia que no deja de estar íntimamente relacionada con aquélla. Se trata de la ecuación que media entre propiedad y responsabilidad y poder sin propiedad y responsabilidad diluida.*

*El propietario es personal e ilimitadamente responsable en un régimen genérico de propiedad privada; y no solo lo es jurídicamente, sino también moral y socialmente, pues "nobleza obliga". El capitalismo ha tendido a disociar esta responsabilidad, y a limitarla y circunscribirla a cifras concretas. La sociedad anónima, con su inherente distribución del capital en acciones, ha sido el instrumento empleado para ello. En el socialismo la disociación es mayor: paga el país, mientras el dirigente que ejerció el mando cuando se sufrieron las pérdidas, a veces incluso es ascendido a puestos de menos compromiso pero mejores. La rebelión de los directores y el poder tecnocrático discurren sobre la separación de poder y propiedad, que en quien ejerce el poder implica la liberación, en buena parte, de aquella dura responsabilidad que sufre el propietario que pierde.*

*Estas reflexiones nos han venido en la mente al leer los dos artículos de los que hemos tomado los recortes que reproducimos a continuación.*

— "LOS TRABAJADORES DE LA RENAULT.—NO AL ACCIONARIADO OBRERO (EN FRANCIA)".

*Con este sugestivo título y con los subtítulos "QUIEREN DINERO CONSTANTE Y SONANTE y "AL SINDICALISMO NO LE INTERESA LA PROPIEDAD DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN, SINO EL EQUITATIVO REPARTO DE LOS BENEFICIOS".*

*el diario de esta capital, Pueblo, del lunes 14 de diciembre de 1970, publica una crónica de su corresponsal en París, Pilar Narvi6n, de la que reproducimos sus primeros p6rrafos:*

«El 22 de septiembre de 1963, el Presidente Pompidou, en el curso de una de sus conferencias de Prensa del Eliseo, hizo p6blica su decisi6n de distribuir entre los obreros de la empresa nacionalizada Renault, y en funci6n de su antigüedad en la empresa y su jerarquía en el trabajo, un cierto n6mero de acciones de la sociedad.

Desde entonces, la polémica no ha cesado, m6s o menos p6blica, seg6n las vicisitudes de la actualidad sindical. La realidad es que el proyecto presidencial nunca levant6 entusiasmos en los Sindicatos franceses y que, por ejemplo, la C. G. T., lo ha combatido a fondo desde el primer día.

En Alemania, las experiencias que se han hecho en este sentido se han saldado con un fracaso. Los obreros quieren el dinero contante y sonante para hacer frente a sus necesidades inmediatas, y no un capital en acciones, que no pueden vender en condiciones normales.

Como la relaci6n entre el capital y el trabajo, entre el obrero y los medios de producci6n, la relaci6n es el fin de la empresa, evoluciona a pasos agigantados, y las tesis del Sindicalismo moderno se desinteresan de la propiedad de los medios de producci6n de una manera que dejaría asombrados a los viejos sindicalistas hist6ricos. Al Sindicato lo que le interesa es la gesti6n de los medios de distribuci6n y el equitativo reparto de los beneficios que producen esos medios de producci6n.

Con estas tesis por delante se comprende la reacci6n de muchos obreros de la Renault, que han dicho: «No nos interesan las acciones, porque son un ahorro que nos impone la empresa, que centraliza e invierte en el propio capital de la empresa y que no sirve de manera efectiva para que se oiga la voz de los trabajadores en las juntas de accionistas.»

— "MISTERIOS REVOLUCIONARIOS".

*Es el título con el que ABC del 11 de diciembre public6 en su tercera p6gina, un artculo de Javier M. de Bedoya, autor del reciente libro Marcuse y el socialismo. El socialismo imposible. De ese artculo recor-*

tamos los párrafos que siguen que se refieren al deseo creciente que hay de bienestar y de poder, pero sin riesgos:

«De Chile llega estos días la noticia de que los trabajadores de las minas de cobre se han pronunciado contra la nacionalización que pretende Allende, alegando que del capital privado habían obtenido constantes mejoras gracias al libre juego de sus exigencias, pero que frente al Estado, como propietario, les van a faltar los resortes para hacer valer sus demandas, ya que el Estado invoca siempre su soberanía y las razones abstractas de una política determinada.

Marcuse es el marxista que ha visto con más claridad el fenómeno de que el socialismo ya no puede contar con los trabajadores de creciente consumo porque, aplicándose a ellos mismos las teorías del materialismo, quieren las satisfacciones tangibles y personales que les ofrece el sistema masivo de producir, que llamamos capitalismo, al asegurarles, necesariamente, una capacidad de compra siempre aumentada.»

.....

«La atención de los neomarxistas se fija, pues, en las dos ramas de toda clase media bien retribuida o bien prestigiada: la que viene del Estado, como altos funcionarios, y la que proviene del «staff» de las empresas mismas. Estos hombres, por temperamento o por formación, aman la estabilidad, el trabajo sin tensión, la objetivación del poder y de la organización; por otra parte, por su cultura y por una tradición familiar religiosa y ordenadamente sacrificada, sienten intranquilidad de conciencia ante las anbigüedades de la injusticia social. ¿Qué ofrecerles en función de estos datos? Una planificación total de la gestión económica y la consiguiente nacionalización o estatificación de las empresas.

»Con esta oferta, característica del verdadero socialismo, los altos empleados del Estado y de las empresas ven, de repente, toda la riqueza productiva controlada por ellos sin grandes responsabilidades personales, sin los riesgos económicos del vivir con rentabilidad, sin las inquietudes de la creatividad competitiva; se ven, en fin, con más poder y más estables y seguros.»

.....

«... en aquellos otros países que no aciertan a implantar el desarrollo del sistema de la producción para las grandes masas, para el consumo generalizado, la atención de la estatificación aparece como un tranquilizante de la conciencia de esas clases me-

días que, sin arriesgar nada material, antes al contrario, se pueden presentar, después de la nacionalización de las empresas, ante los trabajadores desde los mismos puestos que ocupaban o desde otros más decisivos, encarnando, a la vez, la autoridad estatal y la sustitución del capital privado, en nombre de un espíritu aparentemente socializador, como si fuesen grandes revolucionarios, justicieros y progresistas.»

*Sin embargo... las nacionalizaciones, que crean un sector deficitario socializado, por una parte, y, de otra, el continuo aumento de consumo de la masa que, a veces, al arafiar reservas y disminuir cuotas de amortización, pueden reducir e incluso impedir la reposición de los medios productivos, y dar lugar al resultado final advertido por Luis de Olariaga, en su comunicación a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, El materialismo de las masas:*

«... el socialismo no se puede hacer a la medida; el socialismo no puede consistir sencillamente en la dilapidación de los tesoros de capital acumulados por régimen al que se va poniendo en liquidación precisamente cuando más capital se necesita para satisfacer a un mundo ansioso de progreso material y sin otros horizontes de ilusión...».

«... el socialismo tendrá que aceptar sus propias responsabilidades y convertirse sin remedio en tirano de la masa, el nuevo capitalismo —estatal, pero capitalismo— que exigirá, reduciendo salarios o elevando precios, los recursos necesarios para pagar los agigantados gastos del Estado y las enormes inversiones que hacen falta para mantener los nuevos niveles de la vida y, además, mejorarlos...».

«... la edad de oro de la política socialista —que hoy sugiere también a minorías que no se consideran masa— es el período en que puede decirse que el socialismo vive del capitalismo, en que absorbe las ganancias que este último aporta al fisco o a la inversión. Después viene la dura realidad, cuando no hay enemigo que afronte responsabilidades y pague cuentas, y es inevitable crear una autoridad que imponga legalmente las condiciones de trabajo que adapten el nivel de consumo al nivel de producción.»